

Basta, dice el Apostol San Juan, que lo que pedimos sea agradable à Dios, para asegurar su consecucion. La menor duda, la menor incertidumbre, le es injuriosa; porque dudar de su bondad para con nosotros, no obstante todas las razones que tenemos de confiar en ella, es dudar de su palabra y de su fidelidad. ¿Has pedido à Dios, y no has conseguido tu súplica? Puede ser que no hayas pedido con esta firme fé, con entera confianza de que obtendrias lo que pedias: puede ser hayas dudado, y esta duda haya impedido el buen exito de vuestra demanda; y puede ser que hayas desistido de proseguirla. *Pag. 54. 55.*

Lo tercero, hay gracias que solo concede Dios à la perseverancia de la Oracion. Por haberte cansado de pedir, no has conseguido: si hubieras continuado un solo dia en suplicar, no tuvieras mas que desear. ¿Desistes de pedir quando los hombres son tardos en atenderte? ¿No gastas años, y aun toda la vida, en pedirles justicia, ò las gracias que esperas? Sabeis que Dios todo lo puede; pero representadle humildemente, que con todo su poder no puede, segun su palabra, resistirse à la Oracion. Si finges rechazaros, como à la Cananea, como ella acercaos mas y postraos à sus pies. Si os manda retirar, no os olvideis; que no es este mandato sino una prueba que os hace para que os estrecheis mas con él. Decidle, como Jacob decia al Angel: *Non dimittam te, donèc benedixeris mihi. 55. 57.*

PA-

PARA EL MIERCOLES DE LA IV. SEMANA  
de Quaresma.

*Sobre la Ceguedad. Pag. 58.*

TEMA. *P*asando Jesus, vió à un hombre ciego de nacimiento. San Juan cap. 9.

Aprendamos de este Evangelio, dice San Chrisostomo, cómo en nosotros se forma esta lamentable ceguedad, que todos los dias lleva tantos pecadores à su reprobacion. Por una parte, los pecadores se niegan à la luz que se les pone delante; y por otra, en castigo de tantas luces malogradas, no quiere Dios darles mas luces. *Pag. 58. 59.*

*Division.* El pecador busca su ceguedad, Dios concurre à cegar al pecador. El pecador, que se ciega: primer punto. Dios, que ciega al pecador: segundo punto. Cegandonos à nosotros mismos, hacemos nuestra ceguedad inexcusable. Obligando à Dios à que nos ciegue, hacemos nuestra ceguedad incurable. *Pag. 59.*

I. PARTE. El pecador se ciega. Se notan tres diferencias de ceguera en los Fariseos. Ceguera voluntaria, ceguera afectada, y ceguera pertináz. Voluntaria, porque no quieren que se les ponga la luz delante: afectada, porque desechan la luz quando se les presenta: pertináz, porque

se

dieron el ser? ¿Y à esto, qué responden los Fariseos? Que era gana de hablar: *Vos dicitis.* Y lo mismo nos sucede. Si quieres en materias de dogmas reducir à ese hombre preocupado de falsos juicios por el amor de la novedad, no le curarás de su ceguera. Si en materia de costumbres propones à ese joven, que su disposicion dá mucho que decir; que ha enriquecido con la Sangre de los pobres; que ha dañado al público, &c. ¿qué responden? Que hay genios maldicientes, que de todo murmuran; que todo es falso y sin fundamento: *Vos dicitis.* Pero hay desordenes tan grandes, que ni se pueden ocultar, ni justificar à sus propios ojos. Con todo eso se halla el secreto de tranquilizarse, ò se persuaden que no es creible que Dios nos hubiese dejado tanta inclinacion à acciones que hubiese prohibido; y que no sería justo castigar con penas eternas placeres momentaneos: *Vos dicitis.* Si se les propone la Ley y el Evangelio, responden friamente, que quando se predica la verdad à los otros, es necesario practicarla primero, como decian los Fariseos al ciego: *In peccatis natus es totus, & tu doces nos.* Pag. 64. 67.

III. Se oponen los pecadores à la luz que se les muestra. Los Fariseos se opusieron con sus dudas, con sus imposturas y con sus invectivas. No podian dudar que el ciego que acababa de ser curado fuese el mismo que ellos tantas veces habian visto mendigar à la puer-

ta

ta del Templo. ¿Y quérian fuese otro que se le pareciese? *Simile est ei.* Quando se quiere atacar la verdad se empieza por dudar, la duda esparce sombras y obscuridades. Se dicen alguna vez à sí mismos: Es verdad que estoy obligado à pedir perdon à mi enemigo, à dar lo superfluo à los pobres, &c. Luego se levantan dudas con intento de persuadirse à que no hay tal obligacion, y presto se llega à deponer la duda. Se confiesa, que esto tiene apariencia de pecado; pero luego se juzga, que solo es apariencia: *Similis est ei.* Depuesta la duda, poco cuesta despues decir que es impostura. ¿Qué decian los Fariseos de Jesu Christo? *Nos scimus quia hic homo peccator est.* Si para desacreditar un competidor, ò perder à un enemigo, es necesario levantarle falsos testimonios, sin trabajo se hace, se le ponen intenciones y apariencias, que le hacen parecer culpado. Desde que se quiere perder alguno à quien se aborrece, se procura autorizar la murmuracion, para que no haya lugar de dudar de los delitos que se le atribuyen: *Nos scimus quia hic homo peccator est.* Pag. 67. 70.

Se echa mano à las invectivas contra los que nos quieren abrir los ojos. Quando no tuvieron que replicar los Fariseos à un milagro tan manifesto, como la curacion de un ciego, le llenaron de maldiciones: *Maledixerunt ergo ei.* Estos serán los devotos de la Sinagoga, que hacian de los fieles. Los falsos devotos, dice el no *Tom. III.* Gg Pro-

Profeta, son como los altos montes, que à lo lejos se muestran muy apacibles à la vista; pero si empezais à subirlos, se encuentran los precipicios, las cabernas, los vapores y exhalaciones, que dan bien à entender el fuego que ocultan en sus senos: *Tange montes, & fumigabunt.* A su parecer, encierran en sí todo el fuego, que vino Jesu Christo à encender en el mundo; y juzgan ser ellos solos los verdaderos Discipulos de los Apostoles. *Pag. 70. 71.*

II. PARTE. Dios ciega el pecador. ¿Cómo nos ciega Dios? ¿Por qué nos ciega? ¿Y hasta qué grado llega esta ceguera?

I. ¿Cómo nos ciega Dios? No es obrando, dice San Agustin, sino es dejando de obrar; no es por acción, sino por privación; no es llenando de tinieblas, sino retirando luces, como Dios nos ciega. Jesu Christo ciega à los Fariseos con el mismo milagro que alumbra al ciego. Coge al ciego por la mano, y le aparta del bullicio: *Eduxit eum extra vicum.* ¿Por qué? Para que los Fariseos no sean testigos del milagro que iba à obrar, dice San Chrisostomo; para que no siendo testigos, no se aprovechen, y no aprovechándose, queden en su ceguera. Este es el modo con que aun el día de oy ciega à los pecadores. Los ciega por la substracción de ciertas gracias especiales, que producirian en ellos mas vivas luces. A la substracción de estas gracias especiales, añadé algunas veces la substrac-

ción de ciertos acasos, que tambien producirian mas vivas luces. Y algunas veces pasa mas adelante: en lugar de amigos fieles, que alumbren en los desordenes, permite se encuentren otros, que cieguen positivamente en ellos. *Pag. 71. 76.*

II. ¿Por qué ciega Dios algunas veces à los pecadores? Por castigar sus desordenes. ¿Por qué nació este hombre ciego, preguntan los Discipulos à Jesu Christo? ¿El ò sus padres cometieron algun gran delito, que le atrajo tan gran desgracia? Ni los unos, ni los otros, responde el Hijo de Dios, pecaron. Ved aqui la diferencia que hay entre la ceguera del cuerpo y la del alma. La del cuerpo, lejos de ser efecto de la justicia de Dios, muchas veces es efecto de su misericordia; pero la del alma, quando Dios concurre à ellos, es efecto del pecado. ¿A quiénes ciega Dios comunmente? A los que caen, dice San Chrisostomo, en pecados de entendimiento ò de carne; à los que por su presuncion prefieren sus luces à las de la Fé: à los que por su sensualidad se abaten hasta apagar en sí mismos las luces de la razon. En los primeros, castiga Dios su intolerable orgullo, que los lleva à levantarse sobre el comun de los hombres. En los segundos, castiga Dios esta sensualidad, que los degrada de ser hombres. Jesu Christo ciega à los Fariseos por su orgullo y altanería: *Sinite illos, cæci sunt, & duces cæcorum.* Si son ciegos, ¿por qué les

niega la luz? ¿No debia ser al contrario, porque son ciegos, disiparles las tinieblas? No, pues, por su presuncion, siendo ciegos, se imaginan saber mas que los otros, y en castigo es necesario sepan menos: *Sinite illos.* Pag. 76. 78.

III. ¿Hasta qué grado ciega Dios à los pecadores? No los ciega totalmente en esta vida; y aunque consuele algo esta verdad, no deja de ser muy lamentable este estado de ceguedad. Es un estado, en que el pecador corre à su perdicion eterna: en que no quiere ni atender, ni ver que se condena: un estado, en que no quiere ver alguno de los auxilios que Dios le ofrece; en que no conoce las gracias, que Dios le hace por convertirle. ¿Por qué intentan los Fariseos quitar la vida à Jesu Christo? Ellos mismos confiesan, que porque hacia milagros. Por sus milagros debian creer en él, y por sus milagros no quieren creer en él. ¿De dónde nace, que ciertos pecadores no sientan, ni los pecados que cometen, ni el tiempo que se les pasa, ni la eternidad que se acerca? ¿De dónde viene que no hay honras que no desprecien, ni dignidades que no abatan? &c. Es porque han huido, han apartado y han combatido la luz: es porque ya es noche para ellos, y en sus tinieblas no ven sus propios desordenes. Clamemos con el ciego de Jericó: *Domine, ut videam.* Señor, haced que conozcamos la extension de vuestra misericordia, para implorarla;

la; todo el rigor de vuestra justicia, para aplacar; todo el precio de vuestras gracias, para aprovecharlas; la nada del mundo, para despreciarla; la multitud y enormidad de mis pecados, para llorarlos y expiarlos. Pag. 78. 81.

**PARA EL VIERNES DE LA IV. SEMANA**

de Quaresma.

*Sobre la Impureza.* Pag. 83.

**TEMA.** *Se estremeció interiormente, y se conmovió todo.* San Juan cap. 11.

Si Jesu Christo se conmueve à la vista de un cuerpo que está en la podredumbre del sepulcro, ¿qué impresion no le causará un alma corrompida con la impureza? Pag. 83. 84.

*Division.* No hay pasion cuyo imperio sea mas tyrano: primer punto. No hay pasion cuya cura sea mas difícil: segundo punto. Desde que uno se rinde à la pasion de la impureza, tiene una especie de necesidad de entregarse à ella, y está en cierto modo imposibilitado à salir de ella. Para tener guia segura en materia tan espinoza, me atendré al Evangelio. Pag. 84.

I. PARTE. No hay pasion cuyo imperio sea mas tyrano. ¿Por qué grados llegó Lazaro à este estado de corrupcion? Empezó por una enfermedad habitual, que le exponia à continuas recaídas: *Erat quidam Lazarus.* Pasó à un letar-

se opone à la luz quando les está demostrada. En tres palabras: El pecador que huye de la luz, que aparta la luz, y se opone à la luz: tres diferentes grados de ceguedad en los hombres. El Evangelio del dia nos dará la prueba; y quiera Dios no la tengais en vosotros mismos! Pag. 59.

I. Los pecadores huyen de la luz. Los Fariseos jamás quisieron conocer la luz: sus demandas y preguntas eran siempre de lo que tocaba à otros, y jamás de lo que miraba à ellos: *¿ Tu, qui dicis de illo?* Si aquel cuya fortuna ha sido tan pronta examinára sus bienes: si el otro Juez, que mil veces ha hecho balancear la justicia à la parte de los regalos, &c. tubieran muchas cosas que restituir, y muchos daños que reparar; pero como no están resueltos à enmendarse, no quieren la luz. Lo que quieren saber es lo que mira à los otros. *¿ Fulano y fulana, cómo se hablan y tratan sin escrupulo? ¿ Tu, quid dicis de illo?* Pag. 59. 60.

Decir que no sabes si este juego está prohibido, si esos modos permitidos, si esas ganancias lícitas, esa es la maravilla, como decia el ciego à los Fariseos: *In hoc mirabile est.* Lo que es de admirar es, que estés tan lleno de luces para tus intereses temporales, tan sabio de los defectos de otros, y al mismo tiempo tan poco instruido de tus propias faltas: *In hoc mirabile est.* Para impedir que contra su voluntad se les dixesen las verdades que no querian

rían saber, intimidaron los Fariseos à los que se las querian decir, amenazandolos, con que los echarian de la Sinagoga: los padres del mismo ciego no se atrevieron à explicar claramente sobre la cura de su hijo, porque temieron decir la verdad à los que no la querian oir: *Quoniam timebant.* Si no llegas à amenazar tan claramente à los que te podrian aconsejar, los intimidas de modo, que no se atreven à decirte las verdades que te desagradan. Pag. 60. 62.

*¿ Por qué temen ser alumbrados en sus desordenes? Por que temen el desasosiego, que les causaria este conocimiento. ¿ Hubieran negado los Fariseos la Divinidad y milagros de Jesu Christo, si Jesu Christo no los hubiera continuamente reprehendido de sus desordenes? Pero porque hallaron en él un enemigo de su hypocrisia, le negaron, por no reconocer en él un legitimo censor de su conducta. Es de maravillar, que Dios ordene à los Ministros de su palabra el que manifiesten à los ojos del público las verdades, que querrian les quedasen ocultas: *Annuntia scelera eorum.* Pag. 62. 64.*

II. Desvian los pecadores la luz quando se les pone delante. No hay autoridad, ni testimonio, ni evidencia, que no desprecien los Fariseos. *¿ Qué autoridad menos recusable, que la de un hombre que acaba de recobrar la vista? ¿ Qué testimonio mas autentico del nacimiento de un hijo, que el de los mismos padres que le,*  
die-